

**En el peligro
invocé al Señor,
y Él me escuchó.**
-Sal 17-



Viernes V
CUARESMA



***EL PECADO
SE ESCONDE
DETRAS DE
LA DUREZA
DEL CORAZÓN.***



Juan 10,31-42

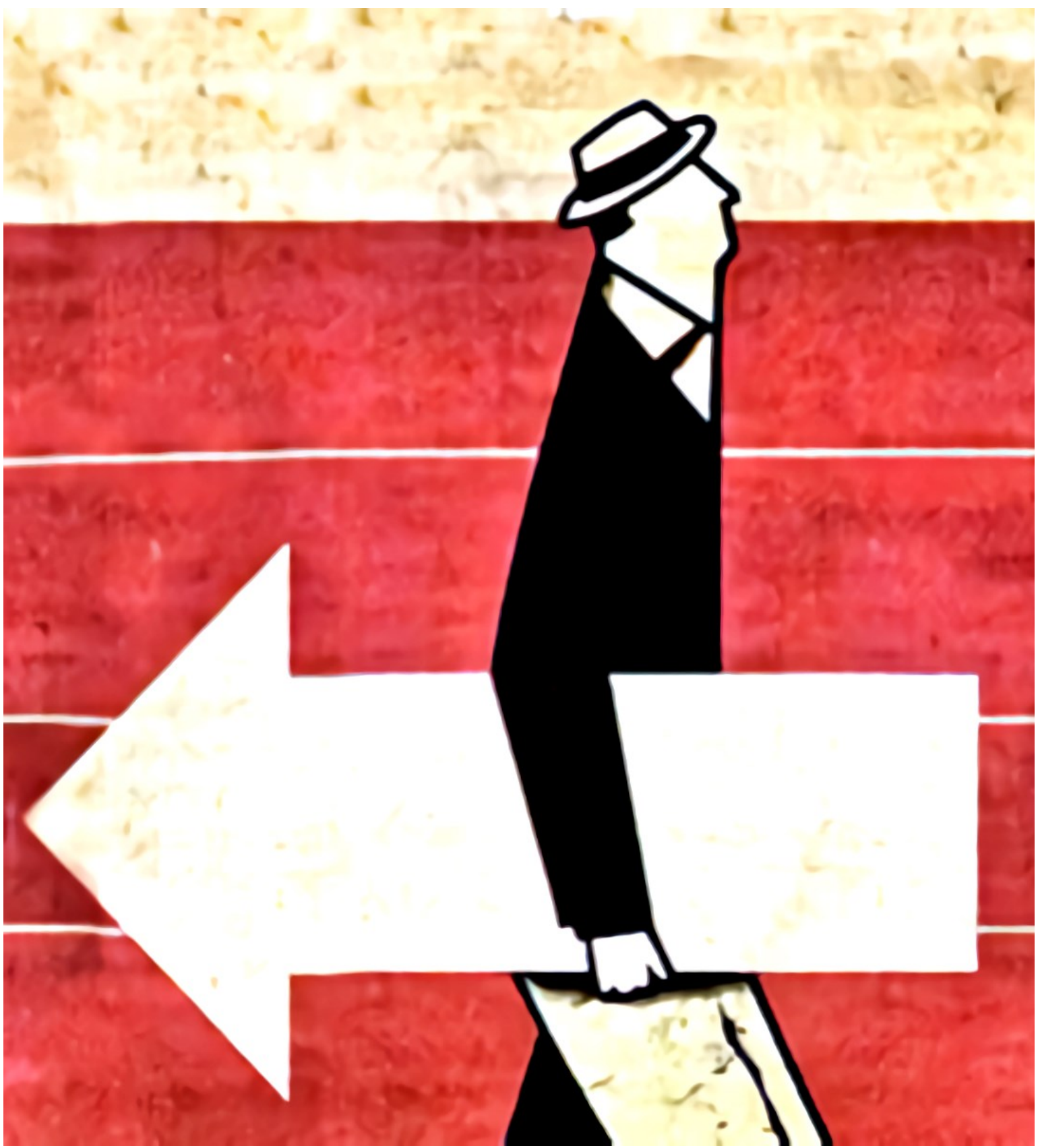
**“Os he hecho ver
muchas obras
buenas por encargo
de mi Padre: ¿por
cuál de ellas me
apedreáis?”**



Para un hijo, dice Jesús, la mayor alegría es hacer las obras de su padre, y él hacía lo que sabía que era del agrado del Dios de la Misericordia, en íntima comunión con Él. Luego lo iban asesinar porque las obras que hacía, y que eran las que Dios haría, ponían en evidencia el pecado del mundo. El problema entonces no es que Dios no hable claro, sino que no queremos creer. El orgullo y la autosuficiencia ciegan la mente y endurecen el corazón.




La vida cristiana siempre ha sido un signo de contradicción: si haces, te juzgan porque lo haces, y si no haces, te juzgan porque no lo haces. ¡La de interpretaciones, rumores y suposiciones que pueden suscitar cualquiera de nuestras palabras, gestos o acciones, buenas o malas! Al final, hemos de actuar cara a Dios, y no según la opinión ajena, sabiendo que Dios ve lo escondido del corazón, allí donde ningún jurado popular puede llegar.



Esta sinceridad interior no justifica que podamos hacer lo que nos dé la gana, pero nos da una tremenda libertad para actuar según Dios y no según la opinión ajena y el qué dirán. Hace falta mucha sinceridad de vida, y mucho examinar la intención de nuestros actos, para darnos cuenta de la de veces que a lo largo del día actuamos más por imagen social que por imitar a Cristo, yendo así nuestra fe por un lado y nuestras obras por otro.



Jesús nos enseña la dimensión generosa y testimonial de la fe. No ponemos nuestra lámpara debajo del celémín, sino que, con alegría y valor, afrontamos el anuncio de la gran noticia del amor del Padre a todos los hombres. Dejemos que la fuerza de la Cruz purifique de verdad el corazón, para que de él nazcan obras verdaderamente buenas en las que se refleje Dios y nuestra comunión con Él. Contamos con su energía, su acompañamiento y su gracia.

A low-angle, upward-looking photograph of a diverse group of young people, including men and women of various ethnicities, holding their hands together in a circle. They are all looking upwards with expressions of hope and unity. The background is a plain, light-colored wall.

**Construir un mundo
más humano,
en sintonía con Dios...**

**es nuestra
vocación cristiana.**